

¡CAMPO LIBRE!

TERCERA EPOCA

ORGANO DE LA FEDERACION REGIONAL DE CAMPESINOS Y ALIMENTACION DEL CENTRO

C. N. T.

Año I

Madrid, 10 de Dicbre. de 1938

Núm. 28

A. I. T.

Capacitar a la juventud es un factor de victoria

EL VALOR DEL ESTUDIO

Nunca nos arrepentiremos de dedicar a la enseñanza nuestros mejores afanes, porque, evidentemente, como dijo Platón, «educar es la recta que llevará al adolescente a amar lo más que pueda y, llegado a hombre cabal, le hará, por necesidad, perfecto». Mérito no pequeño tiene en los momentos actuales, cuando la lucha cruenta mantiene en tensión nuestros nervios, ocuparse de los problemas de la enseñanza, dejar a un lado la febrilidad bélica que nos absorbe y pensar en los valores espirituales y educativos que han de ser hoy cultivados intensamente para encauzar los destinos del porvenir. Cuando leemos en la Prensa antifascista —la confederal habla de ello constantemente— vibrantes artículos enumerando la necesidad de preparar a los muchachos para que, en el futuro, puedan rendir todo el provecho que reclama la quebrantada economía española, no podemos menos que congratularnos y sentir en lo más hondo de nuestro ser la necesidad imperiosa de aportar nuestro grano de arena a las cuestiones relacionadas con la cultura y la educación de nuestros menores.

Esta Federación, consecuente con su ideario y con el programa que se trazó al constituirse, ha venido laborando intensamente para crear algo positivo y eficaz en pro de la capacitación de los muchachos campesinos. Parecerá petulancia hablar de nuestra obra. Pero no es la vanidad la que nos guía a dedicar hoy nuestro editorial a este problema, sino el deseo de que llegue a todas las provincias castellanas, a todas las comarcas, a todos los pueblos, a todos los Sindicatos y a todas las Colectividades el aliento que el organismo federativo quiere irradiar para que no le falte el concurso desinteresado, entusiasta y leal de los trabajadores del surco. Poco podríamos hacer si no contáramos de antemano con la ayuda solicitada. Tenemos a nuestra disposición un magnífico local para escuelas; contamos con un profesorado competente y dispuesto a darlo todo en servicio de los alumnos; hemos abierto recientemente un ciclo de conferencias a cargo de compañeros de la Organización que dos veces por semana están en contacto con el Hogar. Es decir, que por parte de esta Federación no se omite sacrificio alguno. En la página central de este mismo número insertamos un reportaje verificado en las mismas escuelas y en el que encontrarán nuestros lectores materia informativa más que suficiente para darse una idea exacta de nuestros desvelos. ¿Qué falta, entonces? El calor y el entusiasmo de todos los campesinos castellanos conscientes de su deber y amantes del porvenir de la España antifascista.

Manos a la obra. No hay tiempo que perder. Los problemas de la enseñanza han de figurar en el primer plano de nuestras preocupaciones. Resolverlos es un factor de victoria. La C. N. T., incomprendida por muchos y combatida por sus adversarios, ha tomado a su cargo la tarea de poner todo el peso de sus convicciones en fomentar los medios de enseñanza. Una prueba de ello —no por ser nuestra menos estimable— es el Hogar-Escuela, en el que tenemos cifradas esperanzas de redención que vigorizan fuertemente nuestra fe en el triunfo del proletariado y de la independencia de nuestra patria.

DE LOS FRENTERES

(Extracto de partes oficiales de Guerra)

«SIN NOVEDAD DIGNA DE MENCION.» ESTE ES EL PARTE DE GUERRA QUE HACE UNOS DIAS VIENE PUBLICANDO LA PRENSA DIARIA. EL ENEMIGO ESTA AGOTADO Y PRETENDE UNA TREGUA PARA PREPARARSE. LE ESPERAMOS PREVENIDOS. LOS SOLDADOS DEL PUEBLO NO DUERMEN. VIGILAN. ENTRETANTO LA AVIACION FACCIOSA AMETRALLA POBLACIONES INDEFENSAS Y CAUSA NUMEROSAS VICTIMAS. ES EL SISTEMA DE LOS PAISES TOTALITARIOS CUANDO NO SE ATREVEN A CONFESAR SU IMPOTENCIA. ESPEREMOS

Verdugones

Según la Historia, Roma, el primer Estado prototipo del actual, fué fundada por unos vulgares bandoleros.

De entonces acá, ningún estadista parece avergonzarse de sus antecesores.

La añagaza, la zancadilla, el engaño, la alevosía, el soborno, la traición y otras virtudes, parecen presidir todos los actos de todos los estadistas, sin importar el título del régimen político que dicen defender.

Checoslovaquia era un Estado construido por los vencedores de la Gran Guerra. Era una barrera contra el imperialismo alemán. Era de arquitectura inglesa. Y claro, en los planes imperialistas del megalómano Hitler tenía que entrar su aniquilamiento.

La República checoslovaca tenía tratados de mutua defensa con la República Francesa y el Estado proletario ruso. Pero el carnicero alemán, al fin y al cabo socialista, aunque nacionalista (todos los marxistas alemanes, desde Marx a Noske, fueron nacionalistas rabiosos), y como tal conocedor de la psicología prostituta de la socialdemocracia, preparó la invasión de Checoslovaquia.

La democracia inglesa movilizó su flota amenazadoramente; la francesa preparó su Ejército y el Estado proletario el suyo. Y cuando parecía que iban a ponerle un freno al asesino alemán, se reúnen en Munich y acuerdan el aniquilamiento de Checoslovaquia. El Estado proletario se queda tan tranquilo. Unos cuantos millares de hombres más han caído en la esclavitud fascista. Los que se salven del hacha del verdugo serán carne de cañón mañana, instrumento para esclavizar a otros pueblos mañana. Pero los estadistas ingleses y franceses cacarean que la paz se ha salvado.

La lucha contra el fascismo español convirtiéndose, al poco tiempo de comenzar, en una guerra contra los invasores hitlerianos y mussolinianos. Las democracias, adoradoras de la fuerza bruta, constituyeron un vergonzante Comité de

No Intervención. La intervención de Hitler y Mussolini fué tan descarada y de tal magnitud, que hasta las piedras clamaban contra ella. Pero los estadistas del Comité de No Intervención negaban la existencia de tal intervención. Llegó momento que la Prensa de Mussolini glorificaba las matanzas de sus huérfanos en España, y los Chamberlain y compañía seguían negando la existencia de la intervención. Cuando no podían negar la intervención, porque los mismos invasores lo declaraban en las barbas del Comité de No Intervención, entonces comienza un chalaneo supuesto sobre la retirada de los invasores llamados voluntarios. Dura el chalaneo más de un año y, mientras, entran en España decenas de millares de invasores italianos y alemanes. La resistencia de los españoles chafa los planes de Mussolini y su cómplice alemán. Arruinado, parece tener que abandonar la lucha en España. Entonces los estadistas ingleses conciertan un pacto con el bandido italiano, cuya finalidad principal es facilitarle un empréstito para que pueda continuar la matanza.

La aviación fascista italiana y alemana destruye nuestra España ferozmente, pero el petróleo de esas máquinas y las materias primas de los explosivos que arrojan, se los venden a los verdugos de Alemania e Italia las democracias burguesas y socialistas.

Los estadistas ingleses presencian impasibles desde la barrera la lucha feroz de España. Mas, flemáticamente, se preparan como tigres para arrojar sobre víctimas y victimarios cuando todos estén agotados en la lucha.

Más vergonzoso, un millón de veces más vergonzoso que bandido de caminos, canales y puertos, es ser estadista. Los rótulos políticos que ostentan no son, al fin y al cabo, más que hojas de parra para maldubrir sus vergüenzas.

TABARRO

La voz de los pueblos

DEL AMBIENTE PUEBLERINO

Aunque os parezca machacona nuestra insistencia, hemos de deciros que preséis un poco más de atención a las cuestiones culturales. No hay todavía en los pueblos ese ambiente moralizador y educativo que ha de ser la base de nuestras reivindicaciones de clase oprimida. Antigüamente se quejaban los campesinos de que el analfabetismo era un mal secular que no les dejaba levantar cabeza. Salvo aquellos que, guiados por nefastos propósitos de los opresores, seguían la carrera eclesiástica, los demás vegetaban en el más completo «burrismo», porque los infelices maestros que, mal retribuidos, llegaban a los medios rurales, no bastaban para desentumecer la hermética inteligencia de quienes se aferraban al provecho inmediato y no a capacitar a la infancia para que de ella salieran elementos aptos en la dirección económica del agro español. La culpa del atraso en aquellas épocas la tenían los malos gobernantes, los caciques, los terratenientes, los usureros, los curas y toda la patulea parasitaria que vivía en torno a la riqueza agro-pecuaria de nues-

tro suelo. Pero, también había algo de dejadez y de servilismo por parte de los trabajadores del campo. Un exceso de apatía se sumaba a las taras que acabamos de mencionar.

Hoy las circunstancias han variado completamente. Puede decirse que desaparecieron casi todos los indeseables que hemos nombrado. Pues bien; a pesar de ello, salvando abundantes excepciones, que somos los primeros en reconocer, existen todavía reminiscencias de aquella nefasta apatía. ¡Hay que sacudirla, compañeros! Nuestra salvación está en las armas, en la virilidad de nuestros soldados; pero también en el entusiasmo que pongamos todos para abolir el analfabetismo y que resurja potente una etapa cultural y de capacitación que nos marque la ruta del porvenir. Si queréis a vuestros hijos, si deseáis vuestra libertad, si anheláis una España grande y fuerte, pensad en la educación y en el estudio. Estimulad a los muchachos a que aprendan a ser hombres para cumplir con su deber.

Carta abierta a los campesinos de Navarra

Queridos compañeros y amigos, salud: Recordando tiempos pasados, entre ellos cuando yo os enviaba CAMPO LIBRE, el cual me hace pensar cada vez que lo leo en mi infancia y juventud, cuando me hallaba entre vosotros; por eso tomo la pluma para, por su mediación, dirigiros esta sencilla y noble carta.

¿Recordáis cuando la Guerra Europea del 1914 al 1918, las discusiones que teníamos con Jonás, que defendía con ignorancia y buena fe a los alemanes? ¿Y qué dice ahora que tantas barbaridades cometen en España —sobre todo con la población civil?—. Ya me parece oírle decir: «¡no pensaba que fuesen tan criminales!» Recordad también que decíamos que Italia se aliaría a Alemania para aniquilar a Francia y después mirar de adueñarse de Inglaterra; claro que no pensábamos en que primero destruyeran España —como lo están haciendo—, pero yo os pregunté, ¿quién tiene la culpa? Para mí, los que hacían sus reuniones por esos contornos a raíz de tirar a Lerroux, Gil Robles y demás camarillas del poder; y con esa habilidad que ellos saben emplear, supieron conquistar la buena fe de casi todos los navarros; y digo buena fe, porque ya lo dije en otra ocasión en «Tierra y Libertad», que los navarros tenían el fondo anarquista; y hoy me ratifico en lo dicho; pero como tenéis inculcado en el cerebro ese espíritu religioso de tiempos remotos, esa religión —para vosotros de buenos sentimientos—; pero para ellos, los que os la han inculcado, ya lo estáis viendo; es por lo que les habéis seguido la mayoría y nos han medio metido en España a esos bárbaros que les llamamos fascistas, debiéndoles llamar destructores de la Humanidad.

Recordad otra de las cosas que decía-

mos, que China y Japón se declararían la guerra; pero, ¡ah!, es mejor ese nuevo sistema, que es hacerse la guerra sin declararla, como está haciendo el Japón con China y los alemanes e italianos con nuestra querida España; ahora, que yo pienso que todo esto son manejos políticos que emplea el capitalismo para ver de aniquilar el espíritu rebelde de la clase trabajadora, con intención de ellos seguir montados a caballo y arrear con su espada; pero, amigo, han tropezado con un hueso duro; España les está enseñando la manera de luchar y vencer y, por último, todos juntos diremos a esos majos caballeros: ¡no sigáis, que no pasaréis! ¿No, es verdad, queridos navarros? Ya sé que habéis hecho sublevaciones, que no estáis conformes —¡cómo habéis de estarlo!— con esos manejos y que os habéis dado cuenta de vuestra equivocación en seguirles.

Pues ánimo, que cuando os percatéis de la marcha de nuestras Colectividades, cuando penséis en que antes de esta guerra os repartíais los prados por sorteo cada cinco años; cuando veáis —como yo vi— que no es cierto lo que esos canallas os decían de los anarquistas, y cuando veáis la armonía que existe en este lado entre la clase trabajadora —sobre todo la campesina—, les vais a decir a esos bandidos: «¡basta ya! Nosotros no peleamos más con nuestros hermanos, porque entre ellos y nosotros traeremos la paz, la justicia y la libertad». Como así lo espera el que tanto os ha dicho en tiempos pasados que esto tenía que venir, y mientras tanto os abraza.

E. M. JAUREGUI

Badalona.

Charlas

campesinas

—A mí me parece bien lo de la enseñanza, pero hasta cierto punto...

—No seas bruto.

—Todo lo bruto que quieras; no estoy conforme con que los muchachos campesinos se crien como los «señoritos».

—Nada de eso, hombre; estudiar nada tiene de común con la vagancia de otros tiempos.

Así discurren dos campesinos a propósito del giro que ha tomado en todas partes la enseñanza técnico-administrativa en el campo. El uno, aferrado a la tradición, criticaba a los padres que piensan en que sus hijos sean algo más que trabajadores manuales. No se sacuden fácilmente los prejuicios de otros tiempos. El otro campesino, más comprensivo y más al tanto de las necesidades de la hora presente, oponía argumentos sensatos que, en verdad, eran difíciles de refutar.

—Tú piensa como quieras —decía el intransigente—; pero has de venir a la razón. Los hombres deben habituarse a las tareas duras. Porque de lo contrario, si los metes en comodidades y blanduras no hay después quien los haga doblar la espina.

—Te equivocas, compañero. Eso era antes; hoy, no.

—Ante y siempre. ¿Quieres hacerme creer que las cosas cambian a gusto de cada uno? Soy tonto; pero no como tú te figuras.

—No eres tonto. Lo que pasa es que partes de un error...

—Sermonea todo cuanto quieras.

—Predicar en desierto... ¿Es eso lo que pretendes decir?

—Si me convences te doy la razón en seguida.

—Basta que pongas para escucharme un poco de buena voluntad...

—¡Venga!

—Una cosa es que mandes a tu hijo a una escuela cualquiera, mientras tú y sus hermanos trabajáis para todos; es decir, que te afanes para educarle a costa de tu sudor y el de los demás; y otra muy distinta que el muchacho estudie en uno de esos centros de capacitación para que sea un obrero apto en la práctica y en la teoría.

—Eso es difícil de conseguir...

—No tanto. Sabes como yo que en nuestra profesión existen una serie de actividades para las cuales se necesita algo más que coger la hoz o subir a una trilladora. El campo necesita cada día más el concurso de la técnica para que el rendimiento sea provechoso. El sistema colectivo, implantado con no pocos sacrificios, determina unas necesidades que antes no teníamos los trabajadores. El terrateniente nos explotaba a placer; cuando necesitaba un técnico lo pagaba y asunto concluido. Tú y yo, pegados a la tierra todo el día, no hacíamos más que obedecer y darle al músculo para servir al «amo». Sabíamos por la práctica cómo se hacían las cosas y nadie nos aventajaba a conocer las necesidades de la siembra y de la recolección y la manera de resolverlas. Pero llegaba un problema de riegos, de intensificación de cultivos, de enfermedades de las plantas o de plagas del campo y nuestra buena voluntad para nada servía.

—¡Tanto dirás!...

—Pero, ¿es cierto o no lo que digo?

—Algo de razón llevas.

—Me conformo con llevar «algo». Así adelantaremos en el camino que nos falta recorrer para que seas razonable. ¿Qué mal hay en que un trabajador sepa su obligación con la herramienta en la

mano y, además, posea conocimientos para encauzar su labor?

—Ninguno; si es así...

—¡Claro que ha de ser así! ¿Me creías partidario de que un muchacho dedique sus afanes a los libros y desuide la práctica de su profesión?

—Eso parecía en principio.

—Estabas equivocado. Yo lo que digo y sostengo en todas partes es que es hora de olvidar la viejas costumbres y todas las taras que hacían del trabajador una bestia de carga. Hemos de ejercitar nuestras fuerzas, nuestros puños, al mismo tiempo que la inteligencia. Hemos de saber trabajar en el surco y en el laboratorio. Por eso las escuelas de capacitación, como esa de la Regional de Campesinos, tienen abundancia de textos para aprender y parcelas de terreno para practicar. Es una enseñanza que, poco a poco, irán recibiendo gratuitamente nuestros hijos y nuestros nietos, sin que pese sobre el trabajo de sus familiares, sino sobre el presupuesto que para cultura tienen los organismos profesionales que hemos creado y a los que hay que prestar una ayuda decidida y leal. ¿Te enteras?

—Me entero y estoy de acuerdo con lo que dices.

—¿Lo ves?

—Es que todo eso que me dices es otra cosa muy distinta a lo que yo suponía. ¡Ayudaremos a la Regional!

Por la transcripción
YO

Adelante con tu obra...

Campesino de Castilla
que con fervoroso afán
trabajas hora tras hora
la tierra que nos da el pan.

Sigue incansable tu obra,
considérate feliz
que si tu ardor no decae
te has de poder redimir.

Tú en el campo,
yo en la escuela
de este magnífico Hogar,
luchando con entusiasmo,
nadie dificultará
ni defenderá nuestro humano
deseo de libertad.

En el campo se produce,
aquí producción se da;
sigue adelante tu obra,
que nuestro estudio dará
luz y guía al nuevo mundo
que estructurándose está.

Tú con la azada,
yo con el libro
se forjará
la noble y digna
sociedad libre,
que satisfaga
nuestros deseos
de libertad.

Sigue adelante,
noble labriego,
que tus esfuerzos
reflejarán
las dulces horas
que el nuevo mundo
nos brindará.

Suponiendo has de seguir
mi consejo fraternal,
te saluda cordialmente
un chico de nuestro Hogar.

FRANCIOSCO ARIAS LUNA
(Hogar-Escuela.)



PROBLEMAS FORESTALES

Que no es este el momento de acometer la labor que requieren nuestros prados, dehesas y montes, nadie lo duda. La guerra mediatiza una gran parte del suelo patrio. Millares de hectáreas están cogidas por los combatientes. Sin embargo, en lo posible, el pueblo trabajador atiende a los aprovechamientos de carácter agropecuario que son menester. Nuestros campesinos, con evidente exposición de sus vidas en algunos sectores, han realizado durante el ejercicio de 1937 un trabajo meritorio del que dan fe las estadísticas oficiales. El espíritu colectivo que guía nuestros anhelos ha cristalizado en jornadas intensivas que serán superadas a medida que lo permitan los acontecimientos. Nada alienta tanto al trabajador como saber que su esfuerzo redundará en su beneficio y en el de todos sus hermanos de clase. Es el esfuerzo común el que marca el rumbo de todas las actividades.

Trae consigo la repoblación forestal una serie de tareas tendentes al aprovechamiento general de esta riqueza. Por los datos que señalamos a continuación, que se refieren exclusivamente al valor de los pastos, sin incluir el de las leñas y otros productos clasificados como forestales, dan idea de la obra realizada en el ejercicio a que nos referimos. Los prados, las dehesas y los montes de la zona leal ocupan una superficie que se aproxima a ocho millones de hectáreas y el valor total de los productos agropecuarios se ha tasado en más de 57 millones de pesetas.

Las praderas naturales, guañables o no, en el año que comentamos abarcan una extensión superior a 96.500 hectáreas, lo que significa que un 70 por 100 de todo el terreno de pastos desprovisto de arbolado, extendiéndose éste sobre una superficie total de cerca de seis millones de hectáreas. Según la estadística componen estas cifras las dehesas a pastos y los pastizales, con más de 501.500 hectáreas; los eriales con dos millones y el monte bajo que domina cerca de los tres. Esta proporción es diferente a la que en 1935 correspondía a toda España, ya que considerada en su totalidad presentaba proporción cuatro veces mayor en favor de las praderas, teniendo mayor participación en el total las dehesas a pastos y pastizales y bastante menos los montes bajos. El terreno provisto de arbolado en 1937 ha ocupado unos dos millones de hectáreas, lo que supone el 26,86 por 100 de la su-

perficie con arbolado; el 27,85 por 100 de la total aprovechada para pastos. Conviene subrayar que dentro del arbolado corresponde la mayor importancia a los pinares, siguiendo a éstos la encina. Han crecido aquéllos sobre poco más de 835.000 hectáreas, de las cuales 795.000 con pastos y unas 40.500 sin ellos. La superficie de los encinares con sus 752.000 hectáreas representan pastos en 562.400 y 189.400 con siembra o barbechadas.

Se han labrado, pues, en 1937 y con las dificultades enormes que nos crea la guerra, un buen número de hectáreas de encinar, ya que en el año anterior la proporción de la sembrada o barbechada era mucho menor. Si añadimos a la encina las especies afines: roble y alcornoque, resulta un total de 879.700 hectáreas largas. Un estudio ligero por regiones nos hace ver que de la total superficie destinada a estos aprovechamientos corresponde el máximo con un 57,02 por 100 del total a la región Centro con la parte leal de Extremadura; le sigue Cataluña con un 18,05 por 100 y luego Andalucía —reducida, como es sabido, a Jaén y Almería, unos dos tercios de Granada y el Norte de Córdoba— con un total que representa solamente el 17,08 por 100. Levante posee entre sus cuatro provincias —Castellón, Valencia, Alicante y Murcia— el 7,87 por 100 del total.

Resumiendo por regiones el valor total de los aprovechamientos de prados, dehesas y montes de la zona leal en 1937 vemos que Andalucía ha dado cerca de 10 millones de pesetas; el Centro y Extremadura se acerca a 33 millones; Cataluña pasa de los 10 y Levante se conforma con cuatro y medio, formando, en suma, los 57 millones, en números redondos, aludidos anteriormente. ¿Dicen algo estas cifras para el porvenir? Meditando sobre ellas advertimos el sacrificio del campesinado en nuestra zona, y son un mentís para los que, dentro y fuera de España, proclaman insidiosamente que la Revolución que estamos realizando es un caos sin solución. Mienten a sabiendas quienes tales rumores propagan. Podemos afirmar, con legítimo orgullo, que no habría ningún país en Europa ni América que en las circunstancias dolorosas en que se encuentra el nuestro, pudiera llegar a resultados superiores. Ahora bien; por los índices centesimales que hemos expuesto bien claramente se ve cuál es el aprovechamiento agrícola de nuestro suelo en cada región y la considerable tarea a realizar.

Añoranzas de un fumador

Siempre el cultivo del tabaco en España ha tenido enemigos encarnizados en las altas esferas plutocráticas, que han impedido que esta planta se pudiese extender entre uno de los primeros cultivos en el agro español; a pesar de su buena adaptación a nuestro suelo, clima y de los pocos gastos que precisa esta rama de producción por ser planta excesivamente voraz que en cualquier terreno se reproduce sin necesidad de grandes dispendios económicos, de abonos químicos y herramental especial y excesivamente caro; dándose lo mismo en terrenos de regadío que en los de secano, con un beneficio muy recomendable.

Desde que en tiempos de la Dictadura primorriverista se montó en Madrid el primer centro de fermentaciones para el ensayo por el Estado del cultivo de esta planta, éste ha dado en todo tiempo un rendimiento positivo, ampliándose más tarde estos centros a Málaga, Granada y Navalmaral de la Mata, hoy todos ellos en poder de las hordas facciosas, habiéndose conseguido, tanto en clases como en cantidad, un beneficio al Estado grandísimo, que si no fué superado se debió a los enemigos a que antes aducíamos, y a los cuales les afectaba en sus ingresos económicos.

También con esto el Estado tuvo una reducción de envío de divisas al Extranjero y el pueblo se benefició en general, asimismo como el agricultor y el campesino, que se dedicó al cultivo de esta planta, pues por no necesitar ésta para su cuidado y elaboración un trabajo rudo muscular, podían acoplarse una gran cantidad de mujeres en la clasificación y secaderos de los sitios de producción.

En lo que toca a calidad y cortes, los resultados conseguidos han sido también de un efecto extraordinario. En Cáceres, en la zona de la Vera, se obtuvieron clases que, en tamaño y savia, podían competir en muchos casos con el tabaco extranjero; en otros, como en Andalucía, se llegó a obtener una clase estupendísima, dándose en algunos sitios hasta cuatro cortes a esta planta, cosa no muy corriente ni aún en los mismos centros de producción de la isla de Cuba. Esto, en lo que se refiere a zonas de gran adaptación, aunque no hay que olvidar que en el resto de España, teniendo un cuidado especial en el escogido de semillas, se obtuvieron productos bastante considerables y de acepta-

ble calidad; con esto se consiguió primeramente acoplar a la mujer a un trabajo propio para ella, el beneficiar terrenos que para otros cultivos eran inaprovechables y obtener para la nación una retención de divisas que, por este motivo, se aprovechaban.

La construcción de secaderos es un problema de fácil solución en los centros de producción, enseñando previamente al campesino la forma y condiciones que éstos precisan.

Los centros de fermentación tampoco es un problema difícil de resolver para el Estado, pues éstos no necesitan grandes gastos de maquinaria ni otros trabajos para su puesta en marcha; con unos grandes salones que sean cálidos y que tengan calefacción para el invierno para conservar las habitaciones a una temperatura prudencial; unas prensas para la obtención de la sangre del tabaco, empaque de éstos y unas diferenciales para el rellenado de barricas, es todo el material que se precisa para ponerles en marcha, ínterinamente se puedan montar en otras condiciones más modernas.

Es necesario que nuestros campesinos, tanto las Colectividades como el propietario pequeño, se encariñen con este problema y obtengan del Estado las concesiones precisas y hagan la petición de semillas para dar impulso al cultivo del tabaco, cosa que no les pesará y que, a la par que les producirá grandes beneficios, solucionamos el grave problema del fumador sin tabaco, y de la salida de España de cantidades oro, que se podrían aprovechar en estos tiempos en otras cosas de más utilidad, y sería el jalón para el futuro de la independización de este asunto, suprimiendo la importación del tabaco del Extranjero.

El Ministro de Agricultura debe de tomar cartas en el asunto y, a la par que moviliza todos sus técnicos especializados en esta materia para la obtención y clasificación del semillaje, dar toda clase de facilidades para que, en la próxima cosecha, se hagan semilleros y grandes centros de cultivo que beneficien en igual parte los intereses del Estado con los del campesino español. Si esta voz de un fumador empedernido y un antifascista de pura cepa, amante del progreso de su patria, es oída por todos, está seguro que habrá dado un paso para la liberación económica del país que le vio nacer.

JESUS MACIAS

Nuestra página infantil

Podrán colaborar en ella todos los muchachos campesinos, enviando a la Redacción de «Campo Libre», (Montesquín, 2), una cuartilla escrita a máquina a dos espacios o dos cuartillas a mano en letra clara y firmando los remitentes.

Deben indicar domicilio.

Una visita al Hogar-Escuela

Fincas de placer en otro tiempo, son hoy huertas, tierras y granjas para la experimentación y estudio de los campesinos de Castilla

Por ASELO PLAZA

En los altos de Maudes, que buena parte del pueblo madrileño conoció por un crimen que alimentó la crónica folletinesca, existían grandes fincas de placer y holganza. Pequeños bosques de álamos y pinos, jardines perfumados, rosaledas, pérgolas, piscinas, campos para el deporte y palacios suntuosos. Era Madrid y no era Madrid. Recatadas las fincas, sirviéndoles de celestina sólidas tapias, la aristocracia se alejaba del pueblo para darse a la francachela. Hasta Madrid, con estar tan próximo, no llegaban los gritos del «jazband», ni los espasmos lúbricos. Duquesas y condesas que dejaban a sus esposos enredados en problemas de Estado, buscaban en las tardes primaverales y en las noches de estío la alfombra muerta del césped o el hechizo poético de un surtidor que cantaba a la vida entre pinos. Y allí, tan cerca de Madrid y tan lejos, algunos ascendían en los negocios de la política y algunas descendían en su reputación. Aquel césped hizo ministros y diputados, ladeó coronas y ensució pergaminos. Unos pocos hombres del pueblo —criados, jardineros, guardas...—, apenas apuntaba el sol, limpiaban los paseos, recogían alguna perla falsa que se evadió de un collar que no pudo resistir la prisión de un abrazo y pedían a los pinos que pusieran su aroma natural en aquellos jardines que no querían resistir perfumes exóticos.

Un proyecto de Romanones y otros ricos que se llamaron liberales, planeó la prolongación de la Castellana. Favorecía a unos, perjudicaba a otros y lobos de la misma camada no podían morderse. Llegó la República entre candores e ingenuidades, terció en el pleito y unas cuantas cuadrillas de trabajadores prolongaron el paseo aristocrático, construyeron andenes y empezaron a levantar, en una plaza inmensa con arcadas y porches, el esqueleto de edificios magníficos para albergar a la política, demasado encerrada en el casco urbano... No pensaban los propietarios de las fincas de Maudes que Madrid, con la República, iría a buscarlos. Y bastó que les llevase urbanización a dos pasos de su puerta y con la urbanización incremento de valor y nueva riqueza, para que se sublevase su orgullo y abandonaran palacios y «confort» el 18 de julio de 1936.

Y... revirtieron al pueblo, porque con el sudor del pueblo y con su esfuerzo se convirtieron en bosques, parques y jardines, unos terrenos yermos. Entró el pueblo en las fincas y huyó para siempre de aquellos parajes la francachela y el privilegio. Entró el pueblo y desapareció el placer y la holganza.

Un Hogar-Escuela para capacitar a la juventud campesina

Se había constituido la Federación Regional de Campesinos del Centro de la C. N. T., que venía a recoger, canalizar

e impulsar el movimiento de liberación del agro español en Castilla. Trabajadores del campo con visión revolucionaria, que habían escuchado las profecías de Costa y las quejas de Senador Gómez —predicadores en... la meseta—, pensaron que España sólo podría salvarse en el campo; que la transformación de España tenía que empezar en el campesino, en la tierra. Lo contrario, querer imponer al agro, a los pueblos, avances de la capital, era ir al fracaso y a la esterilidad. Y pensaron en cultivar el cerebro del campesino, en crearle conciencia, en salvarle de la atrofía en que lo sumieron usureros, caciques y fisco. En despertar su conciencia entumecida y recelosa.

Por de pronto, y abandonadas las tierras por sus propietarios, había que demostrarles que la explotación en común, en colectividad, era, al propio tiempo que su liberación económica, la liberación de la economía agraria española. Y el dinamismo de la C. N. T. hizo en poco tiempo crecer colectividades que pusieron en manos de los campesinos aperos, maquinarias, abonos y ganado necesarios para incrementar la producción en plena guerra y salvando todas las dificultades que parecían invencibles. Pero había que hacer más. Ya estaban los campesinos a punto de tener despensa, pero les faltaba cultura. Lo más difícil de llevar al agro. Porque el campesino español detesta a los técnicos que salían de Escuelas de la ciudad sin haberse curvado una sola vez sobre el surco, sin callos en las manos y sin sol en la nuca. Al señorito ingeniero que había oído hablar de las tierras de su padre o de su abuela, pero que no las midió un año tras otro con el arado y la yunta. Y de la preocupación de dar al campesino cultura positiva, no académica; de salvar el arcelo y la rutina del campesino viejo tomando a su chico, nacido en el campo, y trayéndolo a Madrid para hacerle, al propio tiempo, teórico y práctico, técnico sin dejar de ser trabajador, perito sin dejar de ser campesino, nació el Hogar-Escuela.

Dinamismo fecundo de los militantes

Para comenzar la empresa contaba la Federación Regional de Campesinos del Centro con palacios espaciosos, que era preciso adecuar, y con terrenos que estaban pidiendo brazos ágiles que los movieran y les repartieran semillas. Queremos decir que todo estaba por hacer. Y triunfó una vez más la acción, el dinamismo fecundo de los militantes de la C. N. T. A poco, amplios salones se convirtieron en aulas inundadas de luz y de vida, en bibliotecas y salas de lectura, en cinematógrafo, y se instalaron con sen-

cillez y sin aparatosisidad todos los demás servicios que requería el Instituto Regional Agro-Pecuario. Y los campesinos alumnos —en fraternal camaradería con profesores, delegados sindicales y trabajadores—, montaron más de cuatro, hechos a una vida sencilla y miserable, comprendieron por qué lo llamaban hogar y al propio tiempo escuela, en conjunción evocadora de su niñez desaharrada, que aprendió a leer sobre los bancos ennegrecidos de un desván, en el que se consumía la ilusión de un hombre que llamaban maestro. Comprendieron que algo muy hondo y muy grande estaba ocurriendo en España para que ellos, que casi no tuvieron maestros y el campo les robó a sus padres, hubieran encontrado hogar y escuela...

El profesorado se organizó pronto. Disponía la Federación de Campesinos, de ingenieros y técnicos de renombre y prestigio que por primera vez encontraban, en el impulso creador de la C. N. T., anchos horizontes para sus estudios y experiencias, en otro tiempo sometidas a intereses mezquinos, cerrados a todo avance. Aplicados ahora a preparar a campesinos sin desbaste, pero limpios de orgullo y con el libro de su vida en blanco —tan distantes de aquellos señoritos pedantes por brutos y con el libro de su vida surcado de prejuicios— empezaban una ruta más clara para encontrar la verdad de su ciencia.

Surgieron los planes y estudios para el Hogar-Escuela. Por primera vez también los propios profesores podían poner sus conocimientos al servicio de concepciones nuevas. Aprobados por la Federación de Campesinos, se implantaron. Y de los proyectos y planes brotó un reglamento sencillo como ninguno y como ninguno rotundo. Lo encabezaba este artículo: «Tiene la Escuela, por finalidad, la capacitación de la juventud campesina, al objeto de poder hacer rápidamente la transformación de nuestro agro. Para ello se atenderá a su formación, en el doble aspecto técnico y sociológico. Del primer cometido están encargados los profesores. Del segundo, el delegado responsable y demás compañeros de la Federación». Lo hubiera firmado aquel hombre, mitad león y mitad agro, que se llamaba Joaquín Costa.

Cómo funciona el Hogar-Escuela

Nos lo explicarán con palabras precisas los compañeros Criado y Barrera, alma inspiradora de esta hermosa obra el primero, colaborador apasionado el segundo, Eugenio Criado es el secretario de la Federación Regional de Campesinos del Centro, potente organismo de la C. N. T., que en el primer año de su vida ha movilizó más de trescientos millones de pesetas en productos del campo. Barrera es el profesor secretario del Instituto, y en su despacho estamos.

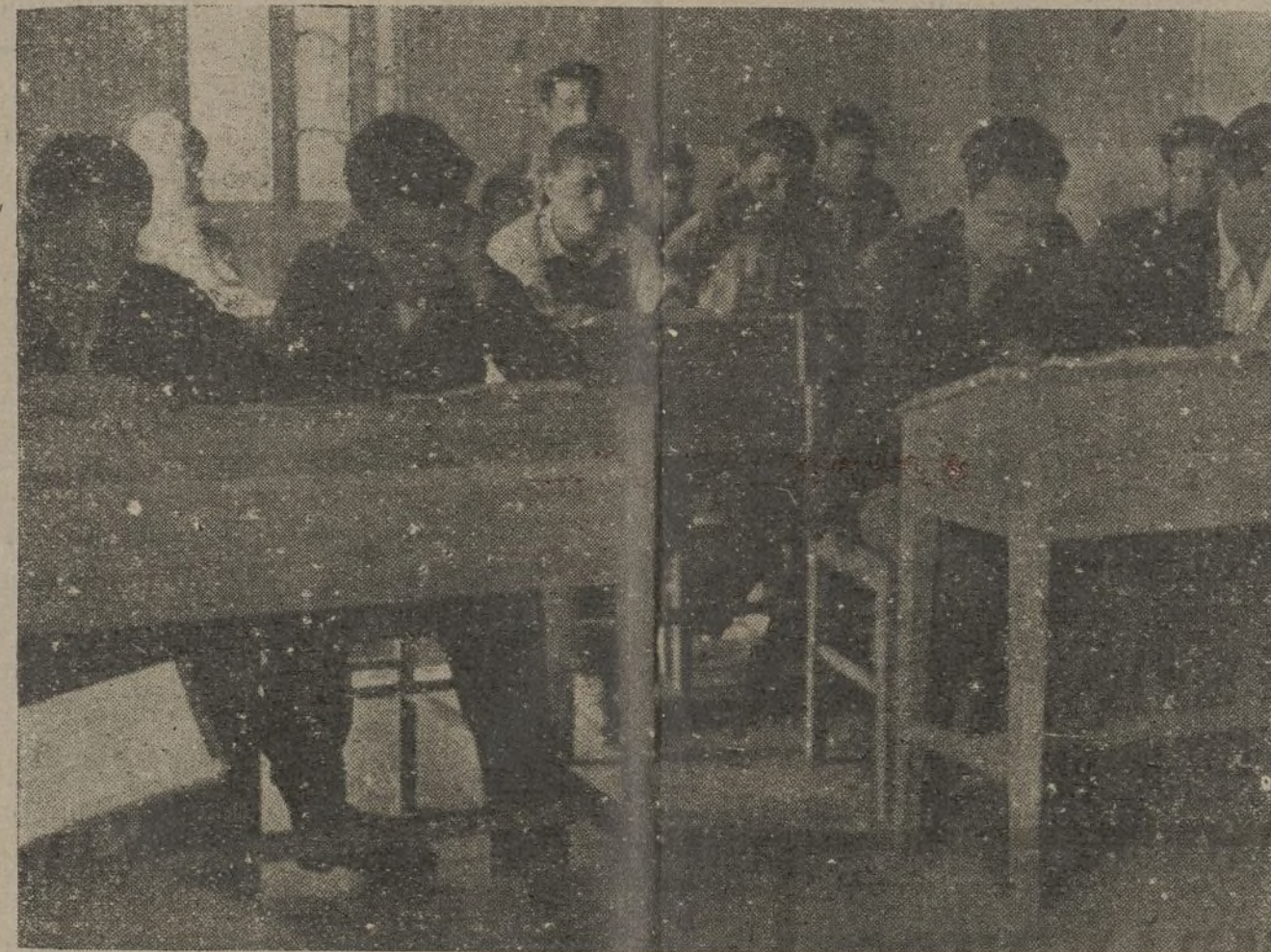
—La enseñanza —me dice Criado— consta de tres cursillos de cuatro meses de duración cada uno, que comprenden enseñanzas teóricas, trabajos agrícolas en estas fincas destinadas exclusivamente a experimentación, y visitas y prácticas en fincas modelos.

—¿Y quiénes pueden ser alumnos?

—Los hijos de campesinos o de militantes de la Federación que estén comprendidos entre los catorce y veinte años. Las Comarcas reciben solicitudes y con su aval e informe vienen los jóvenes cam-

ra. Podría contestar Criado, porque vive y palpita en todas las intimidades de la Escuela-Hogar. Pero Barrera es el profesor secretario del Instituto. Y tiene la serenidad y el aplomo que adquieren los educadores que han de templarse de paciencia para poner luz en cerebros que la reacción quiso que vivieran eternamente a oscuras.

—En esta Escuela no hay exámenes, a menos que lo pida quien se considere mal calificado o suspendido injustamente. Si lo piden, se les concede. En otro



pesinos y se les somete a un ligero examen de ingreso que pruebe tienen elementales, muy elementales conocimientos que les permitan acometer los estudios del primer curso, estudios que no tienen otro alcance que proporcionarles base para otros superiores.

—Y una vez ingresados...

—Adquieren todos los derechos y reciben vestuario, alimento y enseñanza sin que tengan que aportar un céntimo. Ya le echan bastante sudor sus padres a la tierra.

—Dime algo de los cursos.

—Anola, compañero. Primer cursillo: Aritmética y Geometría, Gramática, nociones de Historia Natural, de Física y Química y dibujo. Segundo cursillo: Climatología y mecánica agrícola, Agronomía y abonos, Explotación y ganadería, prácticas de explotación, dibujo y Física. Tercer cursillo: nociones de Patología animal, Explotación del ganado, Abonos, prácticas de laboratorio, Mecánica agrícola y tractores, Administración y contabilidad y Química orgánica.

—¿Cuántos jóvenes campesinos adquieren instrucción?

—Quince en cada curso. Es la manera de que realicen labor fructífera los profesores y los alumnos.

—¿Cómo pasan de un curso a otro?

Criado y Barrera, compañeros de la Federación de Campesinos del Centro de la C. N. T., que venía a recoger, canalizar

caso, aceptan las calificaciones que cada profesor ha extraído de la observación diaria del alumno. Porque cada alumno tiene su carpeta, que va recibiendo todos los ejercicios escritos que realiza durante el curso. Y en cada carpeta, encabezándola, la ficha del alumno, que es su historial.

Me la muestra. Están recogidos en ella todas las circunstancias y hechos del muchacho en la Escuela. Me muestra, también, la ficha del profesor, que es su parte diario. Del parte del profesor, en el que sucintamente da cuenta de lo que fué la clase de cada día, se deducen los ejercicios que realizaron los alumnos y la calificación. Esas calificaciones van pasando a la ficha del alumno.

—De esta sencilla manera, que exige, como ves, bien poca burocracia, tenemos el control seguro de cada muchacho y también, que acaso sea más importante, el de los profesores. ¿Qué te parece?

—Sencillo y admirable, compañero Barrera.

—Sistema nuevo de cultivos en el cerebro y en la tierra —tercia Criado, gozando con la ilusión de un niño.

—¿Y qué hacéis con el suspendido?

—Repíte el curso. Y si obtiene otro suspenso, será baja en la Escuela. No es apto y está quitando el puesto a otro con mejores facultades para el estudio.

¿Cuántos hijos de ricos hubieran tenido que renunciar al estudio, y cuántos hijos de campesinos hubieran podido sustituir a los ricos! España se habría librado de una plaga de ineptos y de pedantes que compraban, pero no ganaban, los títulos. ¿Quién ha dicho que la revolución se ha diferido?

La enseñanza práctica

Me interesan los trabajos manuales, las prácticas auténticas de los alumnos. ¿Hemos padecido en España tantos teóricos! Y pregunto:

—¿Cómo ensamblian la teoría con la práctica?

—Sin transiciones bruscas ni violencias. En realidad, como son campesinos cien por cien, prefieren estudiar practicando. En el transcurso de los dos primeros cursos trabajan como obreros, bajo la dirección de los profesores, dos horas diarias, en diversas faenas agrícolas y labores que en las fincas se llevan. En el último período y para responsabilizarlos en los trabajos que luego, en su comarca, van a realizar, actúan como delegados de trabajo, a fin de que aprecien por sí mismos todos los aspectos de organización y ejecución.

—Pero habrá faenas agrícolas que no podréis hacer en estas fincas.

—Evidente, y por ello, durante los cursos, se visitan las mejores colectividades de la Federación e industrias y se les envía también a realizar prácticas de labores agrícolas que sólo se dan en determinadas regiones.

—Y toda esta educación teórica-práctica, ¿se alterna con enseñanzas sociológicas?

—Claro que sí, compañero —responde rápido Criado—, porque no queremos técnicos o científicos sin conciencia de clase proletaria. El delegado responsable de la Federación en la Escuela está encargado de la educación, en su doble aspecto social y sindical. Da y organiza conferencias, vive entre los alumnos para utilizar mil ejemplos y sugerencias, trabaja con ellos... Además, como los alumnos están organizados, tienen su Comité y celebran Asambleas, se acostumbran a razonar, disciplinan su pensamiento y practican dentro de la Escuela tareas que les prepararán para la vida de los Sindicatos.

—Bien, compañeros. Ya los tenemos hechos técnicos o peritos agrícolas, o ingenieros...

—Algo que está entre el perito agrícola y el ingeniero —aclaraba Barrera— dados los estudios que cursan.

—Perfectamente. ¿Y qué pensáis hacer con ellos apenas completen los cursos?

—La Federación los sostendrá algún tiempo para que, acompañados por los profesores, realicen por los pueblos tra-

bajos técnicos eficaces, hagan propaganda, etc. Y para que, al calor de la Federación y en contacto con sus problemas, acaben por adquirir las facultades que han de ser precisas para ocupar los puestos de mayor responsabilidad sindical y técnica. No olvides que se les prepara para ser propagadores...

—Me dijisteis antes que disponáis de un profesorado a tono con este ensayo admirable, ¿no?

—Así es. Orgullosa puede estar la Federación y los jóvenes campesinos. Todos los profesores son profundos investigadores y hombres de ciencia en constante evolución. Fueron muchos años profesores de Escuelas de ingenieros y Universidades, pero estoy por asegurar que nunca han enseñado con más libertad y con estímulo más sano. Manuel Aulló, ingeniero de montes, es un entomólogo eminente; Juan Marcella, ingeniero agrónomo, es enólogo de fama mundial; Antonio Esteban de Paura es otro ingeniero agrónomo de competencia extraordinaria en cultivos de secano. Santamaría, Arroyo, Barrera, Sánchez, Gibrán, Crespo, completan el cuadro. Si no fuera por lo que merecen los campesinos, diría que pueden sentirse satisfechos —termina Criado—, sin querer decir, porque tendría que cargar con buena parte del éxito, que los campesinos castellanos de la C. N. T. aprecian en lo que vale la obra y están dispuestos a que no se malogre el empeño más noble e inteligente de cuantos se hayan intentado al margen de la esfera oficial, en plena guerra y a dos pasos del frente.

Aquella finca que fué de placer...

Frente a la finca en cuyo palacio está instalado el Hogar-Escuela, dispone de otra la Federación de Campesinos, en cuya parte baja y junto a los pedazos de huerta se han instalado las Granjas. Vacas, cerdos, gallinas, patos, gansos, conejos y otros animales, seleccionados cuidadosamente, completarán las experiencias de los jóvenes campesinos. Asombra el esfuerzo que ha tenido que costar montar estas instalaciones en las que nada falta. Y se comprende que los patos nos recibieran con gritos destemplados. Son en las fincas como perros que avisan la presencia de extraños, que los perciben a grandes distancias. Extraño tenía que antojárseles que en el Madrid de la guerra, a la entrada del tercer invierno de penuria y ruinas, unos visitantes que no podían imaginar que todavía existieran animalitos tan robustos, los contemplaran embelesados y les pagaran sus estridencias dejándolos vivos y coleando.

Las huertas de las dos fincas, llevadas con cuidados de jardinero, para que los jardines no puedan sentirse vanidosos en tierra de trabajadores; los cultivos de secano de unas cuarenta faenas de tierra que se explotan en anexas a las fincas; la arboleda, el taller de reparación de maquinaria agrícola, las granjas, el ganado; todo, en fin, destinado exclusivamente a experimentación y para la enseñanza práctica de los jóvenes campesinos que alcanzan la suerte de penetrar en este Hogar-Escuela, revela una capacidad organizadora que para si quisieran los que se pagan de proyectos y promesas.

—Es que nosotros no gustamos —tú lo sabes bien— de bullangas y propagandas estruendosas. Y hablamos de hechos, de realidades como éstas, y no de programas.

Criado me ha comprendido. Yo buscaba una justificación para el silencio de estos compañeros que, además de cumplir con el deber, lo realizan callando, sin darle importancia, como si su fiebre constructiva y creadora, tantos lustros sometida a la inercia, no reconociera obstáculos.

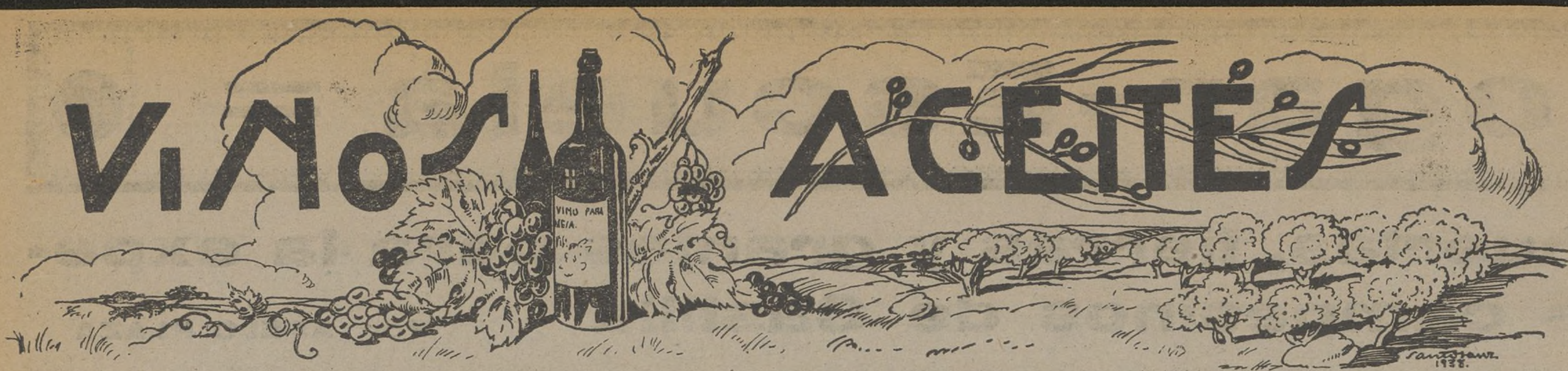
Un epílogo humano y bello

Tenía que ser. En esta finca de jardines perfumados, con un chalet de traza sencilla, pero suntuoso, tenían que habitar mujeres de hoy, de estos tiempos, compañeras del trabajador de mañana, complemento de su vida ilusionada y productora. Tenían que habitar este chalet risas frescas, ingenuas, como las flores que dará la primavera próxima la rosaleda escoltada de pinos. Cae la tarde, terminaron sus labores y unas escriben al novio, que está combatiendo, y otras a sus padres. No tienen pena porque han empezado a mirar a la vida de frente y no de través; porque se han liberado de todos los prejuicios que ahorraron su espíritu.

Han venido de pueblos de Castilla. Las Colectividades y las Comarcas necesitan buenas administradoras. Y aquí están adquiriendo el temple y los conocimientos necesarios para lanzarse otra vez a sus pueblos a cantar la buena nueva de la emancipación de la mujer. No llevarán remilgos de una moral que se prostituta en estos jardines por los que ellas estudian, leen y gozan sanamente. Llevarán una moral de trabajo y de bienestar social. Y contarán, haciendo corro en la plaza del pueblo, que la Federación de Campesinos del Centro les dió, entre jardines y pinos, salud para el cuerpo, moral para el alma y temple para saber ser la compañera del campesino que quiera ser libre.

Todo en unas fincas que fueron en otro tiempo de placer y holganza. Todo en lo que hoy es, como repite Crespo, el paraíso de la C. N. T.





ALTERACIONES SOBRE LOS VINOS

Por JUAN MARCILLA

(Del libro «Defectos, alteraciones y enfermedades de los vinos.»)

Comprendamos con este nombre aquellas que se manifiestan por un enturbiamiento y muchas veces por ennegrecimiento de los vinos, casi siempre cuando éstos se ponen en contacto con el aire; estos enturbiamientos y ennegrecimientos se producen de manera muy rápida, afectan sobre todo a las materias colorantes y al tanino contenidos en los vinos, y en su producción no intervienen los microorganismos directamente.

Los franceses conocen a estas alteraciones con el nombre de «casses», que quiere decir «roturas»; los bodegueros españoles suelen decir que los vinos atacados son vinos «que se vuelven», «vinos sueltos», designación muy impropia y que da lugar a confusión, porque existe una enfermedad que recibe el mismo nombre y es totalmente diferente por sus causas (microorganismos especiales) y por sus efectos y posibles remedios; recientemente se ha propuesto, por autoridades indiscutibles en la materia, traducir la palabra francesa «casse», en este caso, por «quiebra de color», y de este modo la traduciremos nosotros en lo sucesivo.

La conocidísima «prueba del vaso», que consiste en dejar el vino durante doce o más horas en uno, para apreciar si en estas condiciones se enturbia o se ennegrece, nos hace conocer fácilmente cuáles son los vinos propensos a la quiebra del color. Se comprende y comprueba, por lo tanto, que estas quiebras del color se deben a la acción del oxígeno del aire sobre los componentes de algunos vinos.

Se conocen varias clases de quiebras del color; las más frecuentes son las llamadas: primera, «parda» u oxidásica; segunda, «azul» o férrica, y tercera, «blanca», también llamada «empolvado» en Castilla, «nube» o «anubado» en Andalucía, etc.

En todas ellas el vino puede estar claro y brillante en el envase, sobre todo si hace algún tiempo que no ha sido trasegado, pero por cualquier manipulación que lo ponga al aire o por la prueba del vaso, se altera en pocas horas, pudiendo modificarse notablemente su sabor (como ocurre en las quiebras del color azul y parda), o éste y su aroma (quiebra parda), o no alterarse sensiblemente sus cualidades de nariz y paladar, como en la quiebra blanca; en ninguno de los casos se agrian los vinos alterados; es decir, «que no aumentan los ácidos volátiles», componentes cuyo conocimiento interesa en gran manera al bodeguero, que debe saberlos determinar en conjunto (acidez volátil), puesto que su aumento es signo de enfermedades microbianas y su pequeña proporción es índice seguro y de fácil y perfecta conservación.

Los vinos que quiebran su color no responden a las clasificaciones ni a las filtraciones, pues aunque se logre abrillantarlos de momento, lo que es siempre difícil, a las pocas horas vuelven a alterarse, si no se han practicado antes los tratamientos que a continuación aconsejamos para cada una de las clases de quiebra.

Todos estos caracteres permiten al práctico, sin recurrir a métodos más perfectos, pero que requieren conocimientos que no están ordinariamente a su alcance, distinguir sin ninguna duda las quiebras del color de cualquier otro enturbiamiento o enfermedad.

La quiebra parda u oxidásica ataca a vinos blancos y tintos, sin distinción y es más frecuente en los procedentes de uvas pasadas de madurez, y sobre todo de los que se obtienen de uvas enmohecidas por el mildiú o el oídio (ceniza) o pedriscadas; el agente que la produce es una sustancia especial, llamada ovidasa, que existe siempre en las uvas y en general en todos los frutos, y que es también producida por muchos mohos de los que, en años húmedos, atacan a las uvas. Esta ovidasa toma el oxígeno del aire y con él oxida a las materias colorantes de los vinos, el tanino y a otras muchas sustancias. El color parda y se precipita fácilmente en forma de un polvo achocolatado, negruzco.

Es facilísimo observar estos fenómenos en las manzanas y peras, cuya carne, pegada a la piel, parda fuertemente en pocos minutos, casi en el tiempo en que se come la fruta o en poco más; en las uvas estrujadas, a las que no se ha añadido gas sulfuroso en cualquier forma, se ve cómo pardean en pocas horas las que están en la superficie del montón, expuestas al aire; los mostos que se airean mucho, amarillean y hasta pierden color, y en los vinos normales que se añejan o enrancian se notan perfectamente los fenómenos de oxidación (que son los que producen el añejamiento) en la formación de aromas penetrantes y exquisitos, en el paladar a rancio y en el cambio de color caramelo o de rancio, tela de cebolla.

La quiebra parda u oxidásica no es más que la exageración de todos estos hechos que, en los vinos normales, se realizan con lentitud, dando lugar a mejora de calidad y que en los vinos alterados por esta quiebra se producen en unas horas; estos vinos toman rápidamente, en contacto con el aire, un color pardo achocolatado y se enturbian mucho; su color cambia, recordando el olor del vino añejo, pero sin lo grato de éste; su paladar se vuelve insípido, como desvirtuado; el vino parece totalmente descompuesto.

Es fácil, sin embargo, prevenir y aún curar la alteración. Cuando, por tener que trabajar vendimias muy maduras o enmohecidas, etc., se tema fundamentalmente que esta clase de quiebra del color haga presa en los vinos, se forzará la dosis de gas sulfuroso que deba adicionarse a los mostos; es decir, que se sulfatarán éstos fuertemente, prefiriendo para ello el metabisulfito de potasa o el sulfuroso líquido al uso de mechas azufradas o de azufre, para quemar en el envase que ha de recibir el mosto, ya que

(Continuará.)

VINAGRES

(Conclusión)

Ya en perfectas condiciones el vino, se procede a hacerlo vinagre del modo siguiente:

En un local separado de aquel en que se tengan los vinos destinados como tales vinos al consumo, local limpio, de poca aireación y poca luz, preferible de techo bajo, se colocarán los envases en que se haya de elaborar el vinagre ordenados de modo que la forma en que se pongan sea la definitiva, ya que no conviene, en modo alguno, moverlos durante las elaboraciones. Son preferibles los envases de 20 a 40 arrobas, al ser de madera, y si son tinajas se preferirán las más pequeñas que se tengan, no debiendo ser de una capacidad superior a 300 arrobas.

Si contamos previamente con un buen vinagre de vino, limpio y con buen grado de acidez, se pondrá en cada envase tres o cuatro litros por arroba de lo que se haya de elaborar.

Cada envase solamente se llenará hasta las dos terceras partes de su capacidad total, dejando, como es consiguiente, una tercera parte del envase vacía.

Dos ejemplos:

Tenemos un bocoy de cuarenta arrobas, en el que vamos a elaborar vinagre. La tercera parte de cuarenta son poco más de trece arrobas. Luego en ese bocoy pondremos, entre vino y vinagre, veintiseis arrobas y media, dejando el resto del bocoy vacío.

La cuarta parte de esas veintiseis arrobas y media son, aproximadamente, seis arrobas y media, las cuales se pondrán de vinagre y el resto, hasta veintiseis y media, del vino que queramos hacer vinagre.

Tenemos una tinaja de 300 arrobas y, como hemos de dejar vacía la tercera parte, hemos de echarle, entre vino y vinagre, 200 arrobas. La cuarta parte de 200 es 50, que serán las 50 arrobas de vinagre que pondremos, y las 150 restantes hasta 200 serán del vino que vamos a acetificar.

A los envases de madera se les deben hacer, junto a la boca, un agujero en cada fondo de unos cinco centímetros de diámetro, cuyos agujeros se cubrirán con una gasa clavada con chinchas o colocada de cualquier otra forma, con tal de que entre en la cuba el aire y no entre polvo ni mosquitos. La boca de la cuba se puede tapar igualmente con gasa o tela muy clara.

La boca de las tinajas se tapará igualmente con una gasa, atándola al borde con el mismo objeto que los agujeros de las cubas.

Hecho esto, ya no queda más que procurar que la temperatura del local no sea muy baja, para lo cual se puede, si nos urge acelerar la fabricación, poner una estufa para que el local tenga de 20 a 30 grados. Por esto, por evitar el frío excesivo, se recomienda que el local tenga poca aireación y el techo lo más bajo posible.

Hecho esto no queda más que dejar al tiempo y a los fermentos que nos hagan el vinagre, procurando no tocar a los envases, para impedir que el velo que se forma en la superficie se rompa y se vaya al fondo.

En artículos sucesivos se indicará el procedimiento para saber cuando está el vinagre completamente hecho.

SACAROMICES

COMPAÑEROS:

La Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro, para la Fábrica de Anisados y Compuestos, precisa

¡Botellas, muchas Botellas!

Brigadas, Ateneos, Sindicatos, Federaciones, Compañeros y público en general: entregarlas en MARIA DE MOLINA, 30 o en Montesquenza, 2, donde se os abonará hasta una peseta por cada una.

Lo que dice la Prensa diaria confederal

NI AUTARQUIA POLITICA NI ECONOMICA

Queremos una Economía fundada en el trabajo y la producción

(Artículos de nuestro compañero
Basora publicados en "C. N. T.")

El camarada Lamonedá ha glosado, en su conferencia, los acuerdos del Comité Nacional del Partido Socialista. Refiriéndose a los problemas económicos, aluda de ingenuos a los que piensan en una autarquía económica, y añade: «Basora un elemental conocimiento de la economía española y del déficit de nuestra balanza comercial para darse perfecta cuenta de que España, ni por su orografía, ni por su industria, ni por la misma mentalidad de su población, substraída en gran parte al trabajo de educación política que ahora estamos precipitando, puede sentirse capaz de bastarse a sí misma y no pensar en colaboraciones del propio Continente europeo o del Continente americano».

Como estas palabras parecen en pugna con juicios nuestros, no será ociosa una aclaración. En primer lugar no creemos que nadie piense en una autarquía económica, propiamente dicha. Todas las autarquías son odiosas. Pero no hay que caer en confusiones lamentables. Coherencia al trabajo, a la producción, en el lugar que le corresponde no es una autarquía, sino una necesidad imperiosa en nuestro momento. Los que así pensamos estamos muy lejos de los absolutismos despóticos y de los poderes omnímodos. Eso queda para las autarquías políticas causantes de ese déficit de nuestra balanza comercial aludido por Lamonedá. A fuerza de ser excluido el trabajo de las directrices estatales se cae de autarquía el legítimo derecho de los productores. España no puede basarse a sí misma por su industria. ¡Naturalmente! Pero puede hacerlo encauando su agricultura, cuya riqueza natural nos coloca en situación privilegiada. Quiere esto decir que desdeñemos colaboraciones leales, vengan de donde vengan? De ningún modo. De lo que hay que huir es de la intervención del capital extranjero, de las imposiciones del exterior, que hipotecarían nuestro libre pedrío, porque, además de crearnos cargas que no podríamos soportar en la post-guerra, retonarían sistemas y procedimientos llamados a desaparecer.

Queremos que convencernos de que la España leal se ha pronunciado por una economía proletaria, por una economía organizada de producción, que Gustavo del Real denomina «economía socializada». Vamos a este autor: «Las necesidades colectivas, deben ser satisfechas colectivamente, mediante determinados organismos colectivos». Y añade: «Esta economía es la más sencilla y representa el tipo puro, mientras que las restantes

deben considerarse inestables, y en parte como formas intermediarias, bastante mal determinadas entre ésta y un orden económico que, como el capitalismo, deja la producción a una cantidad de unidades económicas que persiguen su propio interés». Apresurémonos a decir, por si el lector lo ignora, que Cassel no pertenece a la vieja escuela socialista, como, por ejemplo, Roberto Owen, que consideró punto esencial de su programa la supresión del dinero. Cassel no es más que un teórico de autoridad, que se limita a exponer doctrinas desde un punto de vista científico. Por eso sus palabras tienen valor.

No deja de extrañar que algunos líderes, tomando por base de sus orientaciones la influencia política, se aparten del camino que nos marcan las circunstancias: es decir, la fuerza arrolladora del trabajo, que lo es todo en materia económica, como estamos viendo en estos dos años de lucha. Hay que desembocar a la paz mediante una economía organizada de producción. Ahora bien: precisa cuidar especialmente el período transicionista, el paso de uno a otro sistema. Y para ello nada mejor que ir eliminando lo caduco a la vez que se crean los órganos adecuados para el nuevo sistema. Así procede la C. N. T. en estas cuestiones. Sindicato, Colectividad, Comarca, Provincia y Región, para llegar al organismo nacional, donde se funden todos. Esta sucesión escalonada de factores dimana de las normas sindicales y colectivas. Su engranaje y perfección se logra mediante el estudio y acoplamiento de todos nuestros elementos. Pero —y esta debe ser la preocupación de los políticos de hoy—, ¿dónde están los organismos coordinadores entre el trabajo, la producción y el Estado? Existen organismos de relación —entendámonos bien—; de coordinación no los hay. Y precisa crearlos con urgencia, sin perder momento, porque de ellos dependen intereses y anhelos comunes que todos tenemos la obligación de salvar. Para que los Sindicatos se preparen a ganar hoy, pero sobre todo mañana, como ha dicho Lamonedá, las batallas de los campos y de las fábricas, es necesario, ineludible, que cuenten con la ayuda efectiva de la esfera oficial.

LEED "C. N. T."
"Castilla Libre"

LA INFLUENCIA DE LA CRISIS EXTERIOR

Puede evitarse organizando el trabajo en común

Es evidente que, además de luchar contra las dificultades que nos crea la guerra, sufrimos la influencia de la crisis económica exterior. Es este un problema mundial en el que juegan diversos factores impuestos por el capitalismo, que nos colocan en una situación laboriosa, situación que no puede estudiarse y resolverse con un criterio unilateral, ni desde el pequeño círculo de una conciencia política. La responsabilidad de los que nos llevaron a esa situación es enorme. Las grandes Empresas, ansiosas de movilizar capital, de percibir elevado tanto por ciento y de presentarse al mundo con una aureola de grandeza que no era más que una burda ficción, han sido las causantes de la crisis. En los Estados Unidos, por ejemplo, el colapso de la economía en 1929 aparece como desequilibrio lógico entre la producción y la capacidad de consumo. Ya en el año 1926, el progreso técnico al servicio de los poderosos eliminó tan gran número de obreros, que en las industrias de transformación, a pesar del aumento de los salarios, la suma total de éstos descendió notablemente y continuó descendiendo hasta 1928, como lo prueban los números índices de la Oficina americana del Trabajo.

El proletariado español puede orientar sus normas sin perder de vista el panorama que presenta Ludwig V. Mises en su «Teoría del dinero y del crédito». Es cierto que la política económica de casi todas las naciones, durante los pasados años, ha estado en franca contradicción con los principios sobre los cuales descansó la del siglo XIX. Mientras el sistema liberal favorecía el desarrollo de las diversas ramas de la industria donde había medios adecuados para ello, el abstraccionismo trataba de crear entidades poderosas en los puntos en que se consideraba difícil la producción y facilitaba capital para obtener privilegios, mediando la economía del país «protegido» y oponerse a las reivindicaciones de los productores. Hoy día se considera como un gran daño la división internacional del trabajo y se propugna un retorno a los viejos tiempos. Los Estados capitalistas van a la caza de primeras materias sin reparar en los medios, y estiman como una desventura la importación. Los principales núcleos políticos reaccionarios proclaman el evangelio de que la paz en la tierra es indeseable, y que únicamente la guerra significa progreso. No contentos con describirla como una forma razonable de cambio, recomiendan el empleo de las armas para la supresión de los adversarios, aun en los problemas interiores. Nadie puede recusar estos juicios... Una mirada a los países débiles, basta para convencerse de la dolorosa realidad. Por eso, refiriéndose

a España, escribió Gonzalo de Reparaz: «Estamos liquidados como colonizados. ¿No empezamos a correr el peligro de ser colonizados?»

Ese peligro se conjura con las armas, pero también organizando el trabajo en común. Hay que eliminar, como decíamos en otro artículo, los factores que determinan intereses particulares y vigorizar los de tipo colectivo. En la ciudad y en el campo se ha realizado en dos años de guerra, una labor económica formidable, que debemos superar. Los trabajadores, sin dejar los frentes, tomaron el timón de una economía difícil. Iniciativas, improvisación, todo lo que requería el momento, partió de la clase obrera. Ella pudo sustraer del naufragio intereses abandonados que pertenecían a la colectividad. Y así, poco a poco, con paso firme, se afianzó un período de transición del que hablaremos otro día. Hoy nos basta con subrayar estas palabras de García Pradas en su trabajo «Organización del poder proletario»: «Los trabajadores deben deslindar las funciones políticas y las funciones administrativas del Estado, con el propósito de asumir ellos las últimas íntegramente a través de sus organismos profesionales de clase».

«Ciertamente. Este es el comienzo de una bien entendida independencia económica, necesaria para salir del marasmo actual y evitar la influencia de la crisis exterior».

Ideal del futuro

Bajo el cielo de Castilla
y en su calma soñadora,
quiero una vida sencilla,
fecunda y trabajadora.

Que esté lejos de ambiciones,
de rencores y de envidia,
formando dos corazones
en una sola familia.

Siguiendo un apostolado
de justicia e igualdad,
ser trabajador y honrado,
¿qué mayor felicidad?

En la tierra campesina
donde vi la luz primera
con la figura divina
de mi amante compañera.

Con mi nido que estuviese
con limpieza y bienestar,
por una mujer que fuese
la armonía de mi hogar.

Luchando por una vida
digna del trabajador,
de una sociedad nacida
bajo el peso del dolor.

Sacando al campesinado
de ignorancia negra, impura,
bajo el lema tan sagrado:
amor, trabajo, cultura.

Pareja de peregrinos
de justicia y libertad,
siempre con los campesinos,
¿qué mayor felicidad?

JESUS GARCIA
(Hogar-Escuela.)

La cultura y la educación son la base del porvenir de los pueblos civilizados

Una Orden interesante del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad

De acuerdo con el Decreto de 21 de noviembre de 1936, que establece el bachillerato abreviado para obreros, este Ministerio dispone:

PRIMERO. Se abre nueva convocatoria de ingreso en los Institutos para obreros de Valencia, Barcelona y Sabadell. Las condiciones para ser admitidos como candidatos son las siguientes:

a) Ser obrero industrial o agrícola y acreditar haber trabajado como tal un tiempo mínimo de un año si la edad del solicitante es inferior a dieciocho años y un tiempo mayor, proporcional a la edad, en el resto de los casos.

b) Tener de quince a treinta y cinco años y no estar en servicio de guerra.

c) Ser presentado por un Sindicato de la U. G. T. o de la C. N. T., por la Organización antifascista en la que milita el aspirante o por la Agrupación de Mujeres Antifascistas.

d) Al Instituto de Valencia podrán concurrir los obreros de la región valenciana; al de Barcelona los que tienen residencia en esta ciudad o su comarca, y al de Sabadell los que residan en el distrito universitario de Barcelona que no estén incluidos entre los que puedan acudir al de la capital.

SEGUNDO. Las propuestas de candidatos deberán ser presentadas en los Centros respectivos del 1 al 15 de diciembre.

Una Comisión, designada en cada Centro por el Ministerio, procederá a la revisión de las instancias presentadas para comprobar que se ajusten en todo a las condiciones de la convocatoria. Dicha Comisión actuará del 16 al 20 de diciembre.

TERCERO. Del 20 al 30 del mismo mes se efectuarán las pruebas eliminatorias a que han de someterse los aspirantes. Estas pruebas serán las siguientes:

a) Contestación ante el Comité seleccionador, de las preguntas que éste dirija al candidato acerca de sus conocimientos generales, preparación y datos biográficos. En esta prueba el candidato leerá un párrafo de un autor contemporáneo.

b) Dos ejercicios de redacción. Uno libre y otro sobre un tema propuesto por el Comité, de tal naturaleza, que el aspirante pueda producirse con absoluta espontaneidad.

c) Solución de algunos problemas sencillos de matemáticas, en relación con la profesión habitual del aspirante.

Cada uno de estos ejercicios serán eliminatorios, con el fin de seleccionar las mejores capacidades, dentro del cupo que establece esta orden.

CUARTO. Terminada la prueba eliminatoria, los Comités seleccionadores designados por el Ministerio propondrán a los candidatos mejor dotados, que después sufrirán un reconocimiento médico

para determinar si son físicamente aptos para cursar estudios.

QUINTO. Las plazas a proveer en esta convocatoria son: En el Instituto de Barcelona 100; en el de Valencia 75, y en el de Sabadell 50. Los Comités seleccionadores darán preferencia, al hacer sus propuestas, a los mutilados de guerra y a los aspirantes femeninos, siempre que estén en igualdad de condiciones con las de los restantes candidatos.

SEXTO. Estos alumnos recibirán la manutención en los respectivos centros, y los que residan fuera del lugar donde radique el del Instituto podrán alojarse como internos en el mismo.

SEPTIMO. Los alumnos percibirán, a partir del día de su ingreso en el Instituto, el subsidio que se determina en la orden de 28 de enero último. Para hacer la propuesta de subsidio que han de percibir los alumnos ingresados, los Comisarios-Directores solicitarán cuantos informes crean precisos, a fin de que cada caso se ajuste estrictamente a la escala que establece dicha disposición, en armonía con el jornal de cada uno, cargas familiares y trabajos retribuidos de éstos.

OCTAVO. El curso dará comienzo en los tres Institutos mencionados el día 2 de enero próximo.

Nuestros militantes



Con motivo de nuestro Pleno de Comarcas y Provinciales estuvo en Madrid el infatigable secretario de la Federación Nacional Campesina, compañero Almela, cuya labor al frente de aquel organismo es de todos conocida.

En la «foto» aparecen Juan Almela conversando con el redactor jefe del diario «CNT», Aselo Plaza, autor del reportaje que publicamos en la página central.

Ayuntamiento de Madrid

Problemas del colectivismo en el campo

No tenemos la culpa de lo que ha hecho la ambición desmedida de unos y la ignorancia de los capitalistas

Nosotros somos partidarios abiertamente del colectivismo, por las razones siguientes: El colectivismo es, por excelencia, más económico que el «individualismo». El colectivismo es el vigilante de las actividades de los propios productores. El colectivismo no es la panacea que todo lo resuelve; pero, además de una aspiración del campesinado, es la vía recta, el aglutinante que ha surgido a través de la revolución y del esfuerzo de todos para remediar el mal de los mas.

Se le combate y se le rodea de inconvenientes; no se dictan disposiciones que desautoricen su funcionamiento, pero no se le ayuda a un funcionamiento normal.

¿Que dentro del colectivismo se han cometido errores? ¿Quién lo discute! Pero, ¿dónde no se han cometido?

Quizá donde menos se ha relajado la moral de nuestra retaguardia, y sin quizá también, ha sido en las Colectividades. Es cosa que no admite dudas el que las Colectividades no han abusado del mal de la guerra para enriquecerse. Si se pudiera hablar claro, daríamos datos muy elocuentes del comportamiento de las Colectividades y del comportamiento de los otros, de los que «se estimulan con su trabajo individual».

Mientras que los primeros son objeto de un control riguroso en todos sentidos, los segundos, como son propietarios, como la propiedad individual no ha desaparecido, pues son dueños absolutos de sus productos. Pueden y deben los primeros sujetarse a las tasas; en cambio, los segundos pueden enriquecerse considerablemente a costa de la situación de guerra, vendiendo sus productos al mejor postor.

Para algo cambian los tiempos, y el que ayer hacía de «perro sumiso» y alegaba una cantidad de embustes y de hipocresías con los que a nadie engañaba, sino a sí mismo, hoy ha escalado ciertas posiciones, desde las cuales, y salvo raras y honrosas excepciones, da mandobles a diestro y siniestro.

Algún portavoz, hablando de la producción agrícola, coloca a los trabajadores del campo, mejor dicho, a los peque-

ños propietarios, en un pedestal superior, y esto no puede ser.

No somos amantes de los pedestales, pero si hubiera que levantar alguno, lo haríamos a las Colectividades, por ser éstas las que, a nuestro leal saber y entender, han contribuido más de cerca a ganar la guerra; pues mientras han sido fruto de la espontaneidad, los pequeños propietarios han ido a remolque de las circunstancias y forzados por las mismas; pero ¡jamás! por el medio ambiental, dado que desde el primer momento todos fueron respetados; es más: a la nueva España, ni puede ni debe interesarle la marcha de unos señores muy respetables, pero incapaces de concebir una España que no sea la del arado romano y la hoz. Incapaces de concebir la grandeza de la hora que vivimos y ser consecuentes con ella. Incapaces de superarse a sí mismos e impedir que los demás se superen. Incapaces de ver que quizá, sin quererlo, están más cerca del feudalismo que de la hora presente, preñada de incógnitas; pero que el pueblo español cree —y está en lo cierto— sean incógnitas prometedoras de venturas.

A estos pequeños propietarios se les quiere estimular. ¿Para qué? ¡Ah! Si ellos son la clave de la victoria, ésta será la victoria de Pirro.

Hay quien se especializa en estimular a los pequeños propietarios y deja para cuarta o quinta apreciación a los demás. Sin embargo, ya hablaremos sobre las aportaciones, para ganar la guerra, de unos y otros. Ya hablaremos sobre lo que pretenden unos y otros.

Por hoy creemos haber abierto el cauce de una discusión, dentro de los términos cordiales, que puede dar algo de luz sobre el problema agrario y otros muy ligados con el mismo.

ZAID

(De «C N T».)

Leed y propagad

La Prensa Confederal